

DESCOLONIZAR LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

EL PROBLEMA DE LA IMITACIÓN

“No veo la gloria, ni en el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos- su genio personal-, para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu; ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación. Ese irreflexivo traslado de lo que es natural y espontáneo en una sociedad al seno de otra, donde no tenga raíces ni en la naturaleza ni en la historia...”

José Enrique
Rodó

No podemos pensar que la “institución universitaria” surgida hace más de mil años en Europa es la misma en todo momento y en todas partes. Si bien la corona española ya entre 1538 y 1824 había creado 33 universidades en nuestra América para una población de quince millones de habitantes, las mismas tenían la impronta escolástica de la cual surgieron en el viejo continente que autorizaba el Papa o el Rey. Sin embargo, la escolástica continúa en muchas instituciones hasta nuestros días, sin producir los cambios necesarios para el siglo XXI como si la universidad surgiera y se desarrollara descontextualizada de su cultura y de su época.

Hubo en nuestro país un primer intento de algunas universidades de responder a los problemas nacionales y revertir el colonialismo, fundamentalmente a partir del retorno de Perón en 1973 y la asunción de Rodolfo Puiggrós como Rector de la Universidad de Buenos Aires que rebautizó como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires .

También se crean en 1973 las universidades nacionales de La Pampa, Patagonia, Entre Ríos, San Juan, Santiago del Estero, San Luis y Jujuy, en 1974 la de Misiones y Centro de Buenos Aires y en 1975 la de Mar del Plata.

A mediados de los años 60, no existían diálogos, discusiones, revistas culturales, intelectuales, académicos o estudiantinas en el mundo occidental,

que no discurriera en términos filosóficos sobre el materialismo dialéctico o histórico o sobre el marxismo en términos políticos.

Era el espíritu de la época, al decir de Hegel, o las pasiones generales y dominantes, para Tocqueville, o el paradigma vigente según Kuhn: el materialismo dialéctico en los sesentas. Para Tocqueville, en *La democracia en América*, la primera de las pasiones generales y dominantes en una sociedad democrática, es negativa, es la irreligiosidad. Las pasiones por la libertad y la igualdad son las pasiones democráticas de los intelectuales. Para él, las fórmulas de legitimidad ideológicas son combinaciones que asocian por una parte pasiones y sentimientos y por otra creencias dogmáticas. Y las creencias dogmáticas son necesarias en las democracias para legitimar las pasiones transformándolas en exigencias de la Razón.

Ya a mediados de los sesenta, los recién llegados a las aulas universitarias, comenzamos precisamente a comprender la historia argentina, y ese “hecho maldito de un país burgués” que es el peronismo, fundamentalmente de la mano de Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Hernández Arregui o Scalabrini Ortiz. Los pensadores nacionales, junto al conjunto del pueblo argentino que luchaba en la resistencia peronista, se oponían a insertarse en la dicotomía “izquierda- derecha” o internacionalismo-nacionalismo.

A pesar de las innumerables citas de la bibliografía marxista acerca del carácter histórico y dialéctico de las categorías conceptuales, el marxismo mecanicista u ortodoxo siempre pretendió extrapolar esquemas, modelos de organización o teorías puras y abstractas de la revolución o del socialismo, cosificando los procesos sociales y buscando homogeneizarlos *urbi et orbi*.

Por eso, el error fundamental de las izquierdas argentinas, fue analizar la historia y la política con categorías extrapoladas de otras historias y geografías de las cuales habían surgido, de otras realidades; de otras contradicciones internas de otras situaciones nacionales, al mismo tiempo que priorizaban políticamente las contradicciones internacionales frente a las contradicciones internas decía Puiggrós.

En *Las izquierdas y el problema nacional*: “*La costumbre de conceptuar conceptos extraídos de libros e informes, o de conceptuar experiencias ajenas, en vez de analizar la realidad social sobre la que se pretende actuar, explica la desconexión de las izquierdas latinoamericanas de los movimientos de masas de sus países. Reemplazan las contradicciones sociales por etiquetas*”

que las ocultan o las deforman.... conceptúan conceptos y temen conceptuar a la realidad, porque no quieren correr el riesgo de sumergirse en ella para transformarla”¹.

También la izquierda olvidaba lo que sostenía el propio Engels sobre la imposibilidad de pensar la economía política universalmente. Se refiere particularmente a nuestro país en el Anti-Düring cuando sostiene “*Las condiciones en las cuales los hombres producen y cambian, varían de uno a otro país, y en cada país, de una generación a la siguiente. Por tanto, la economía política no puede ser la misma para todos los países y para todas las épocas históricas...Los hombres de la Tierra del Fuego no conocen ni la producción en masa ni el comercio mundial ni las letras de cambio, ni las crisis de Bolsa. Quien quiera subordinar a las mismas leyes la economía política de la Tierra del Fuego y las de la Inglaterra actual, evidentemente no produciría sino lugares comunes de la mayor vulgaridad. La economía política, fundamentalmente es una ciencia histórica...*”²

Las reflexiones filosóficas y políticas en la primera mitad del siglo XX, no podían dejar de estar impregnadas por la contradicción entre los sistemas económicos y políticos del comunismo y el capitalismo, las posiciones entre el idealismo y el materialismo, así como la presencia en el mundo occidental de los sistemas stalinistas y nazistas. Los debates por lograr una ecuación armónica entre la justicia social y la libertad recorrían las academias y los ámbitos intelectuales y políticos.

América Latina se debatía entre la creación de un modelo político, cultural, económico y social autónomo, desprovisto de tutorías ideológicas y la imitación de los poderes centrales con la traslación de modelos europeístas de diverso signo. Por otra parte, el eurocentrismo de las visiones intelectuales y académicas tendía a catalogar las experiencias inéditas en nuestra América con las categorías de las ciencias políticas y sociales europeas.

Puiggrós nos enseñaba en los años sesentas y setentas, que los movimientos de liberación no ortodoxos, ni previstos por ninguna ciencia ni abecedario marxista o idealista, que se daban en distintas regiones del mundo, nos demostraban el carácter nacional e histórico de las revoluciones y de los movimientos políticos de liberación

¹ Puiggrós, Rodolfo: *Las izquierdas y el problema nacional*, Cepe, Buenos Aires, 1973.

² F. Engels: *Anti-Düring*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968

El cuestionamiento al stalinismo en los sesenta, como contrario al carácter dialéctico de la propia revolución, también colaboró con la desmistificación de la ideología marxista como panacea política. Por primera vez, en la Argentina, los universitarios se hicieron peronistas. Pasión y épica, pensamiento y acción, signaron los años siguientes en la búsqueda de la liberación nacional.

La historia argentina comenzó a transfigurarse ante los ávidos ojos lectores de los estudiantes; los movimientos populares comenzaron a resignificarse, desde nuevas interpretaciones y finalmente, el método dialéctico se asentó en el movimiento de las contradicciones concretas de *nuestra* realidad y no en recetarios para todo momento y todo lugar, que nos iban a decir, como en años anteriores, quiénes éramos, con qué adjetivo se calificaban las experiencias inéditas revolucionarias latinoamericanas o cuál era el destino manifiesto de nuestras naciones.

Pero en 1976 sobrevino el golpe de Estado que implantó la dictadura más sangrienta de la historia argentina con 30.000 desaparecidos. Los intelectuales y académicos fueron perseguidos, asesinados o exiliados como fue el que fuera Rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós. El colonialismo volvió a instalarse en las universidades y los textos de los pensadores nacionales desaparecieron muchas veces junto a sus autores.

LOS DESCOLONIZADORES

“La intelligenza es el fruto de una colonización pedagógica...La juventud universitaria, en particular, ha asimilado los peores rasgos de una cultura antinacional por excelencia...en la Argentina, el establecimiento de una verdadera cultura lleva necesariamente a combatir la “cultura” ordenada por la dependencia colonial...El combate contra la superestructura establecida abre nuevos rumbos a la indagación, otorga otro sentido creador a la tarea intelectual, ofrece desconocidos horizontes a la inquietud espiritual, enriquece la cultura aún en su aséptico significado al proveerla de otro punto de vista brindado por las peculiaridades nacionales”...Sólo por la victoria en esta contienda evitaremos que bajo la apariencia de los valores universales se sigan introduciendo como tales los valores relativos correspondientes sólo a un momento histórico o lugar geográfico, cuya apariencia de universalidad

surge exclusivamente del poder de expansión universal que les dan los centros donde nacen, con la irradiación que surge de su carácter metropolitano”.

Arturo

Jauretche³

Muchas veces se ha analizado la dependencia y el subdesarrollo de los países de Nuestra América en términos económicos y sociales sin tomar en cuenta la necesaria vinculación con la formación de los profesionales y académicos en las universidades, que posteriormente son quienes toman las decisiones políticas.

En muchos relatos o narrativas históricas económicas pareciera que la dependencia económica y el subdesarrollo sólo fueran resultado de una catástrofe natural, o fruto solamente de la malignidad de los países centrales o imperiales, sin reparar que también son el resultado de relaciones de poder, relaciones sociales, intereses espúreos, luchas intestinas o decisiones políticas que se tomaron en diferentes coyunturas históricas por el poder vernáculo.

Miradas positivistas continúan transitando las aulas escolares y universitarias, tendientes a someterse a los hechos sociales como si no fueran factibles de revertirse y transformarlos, tomando el hecho social como hecho natural o físico y no como resultado de las decisiones humanas.

De esta forma el proceso de enseñanza aprendizaje se traduce en negación del protagonismo real de las personas en la historia, en resignación o rebelión absoluta frente a la realidad, en vez de clarificar que la historia la hacen los hombres y mujeres, que las relaciones económicas son relaciones sociales y no relaciones entre números o cosas y que la actualidad es siempre un proceso de decisión social anterior, como el futuro también será resultado del compromiso y decisión que se tome en el presente.

Nos referimos a las universidades argentinas, sin desconocer que en la mayoría de nuestros países de América Latina el “colonialismo pedagógico” aún hoy no se ha desterrado. Se continúa en la mayoría de los casos con sistemas de evaluación y comprensión de la realidad como si éstos fueran universales a lo largo de los tiempos y de los espacios geográficos y culturales donde se forman los profesionales, intelectuales y académicos.

³ Jauretche, Arturo: *Los profetas del odio*, Peña Lillo, Bs.As, 1992

Creemos que forma parte inescindible de la función social de las universidades el preservar el patrimonio cultural e histórico de la Nación, revisarlo, reinterpretarlo y reelaborarlo, a fin de formar nuevas generaciones de profesionales y académicos que no sólo conozcan su historia nacional sino que los inquiete para poner sus conocimientos al servicio de la patria y la democracia. Incluso la Ley Nacional de Educación Superior nos indica que las universidades tienen entre sus funciones la de “preservar la cultura nacional”.

Sostenía el tutor de Simón Bolívar que educar era crear voluntades. Pero no podremos formar voluntades de cambio, voluntades políticas de participación en la construcción social de nuestra Nación y de Nuestra América, si entendemos el hecho social como hecho determinístico surgido casi de causas naturales.

La historia siempre implica una hermenéutica social, una interpretación situada. Como sostiene el filósofo Bodei, no existe la razón pura. La razón está siempre atravesada por las pasiones, que a pesar del intento spinoziano, no se geometrizan.

En el proceso de enseñanza aprendizaje se valora continuamente, se pueden homogeneizar visiones del mundo, se pueden jerarquizar algunas de acuerdo a las pasiones e intereses del educador, se brindan determinadas bibliografías, se plantean determinados métodos para comprender la historia, etc. En definitiva el proceso de formación, la pedagogía es siempre axiológica. Los educadores son conscientes de ello, pero la objetividad es difícilmente posible en los procesos educativos.

El colonialismo pedagógico del cual nos habla Jauretche, sigue vigente en las aulas universitarias. Como sostenía Mariátegui en su célebre libro *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, “*la educación nacional...no tiene espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador*”⁴.

Para el pensador peruano, el espíritu de la Colonia tuvo su hogar en la Universidad, que siguió fiel a la tradición escolástica, conservadora y española, luego tuvo influencia francesa “*con la complacencia así de quienes miraban en Francia la Patria de la libertad jacobina y republicana como de*

⁴ Mariátegui; José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Prometeo, Buenos Aires, 2010 (1930)

quienes se inspiraban en el pensamiento y la práctica de la restauración. La influencia norteamericana se impuso finalmente, como una consecuencia de nuestro desarrollo capitalista al mismo tiempo de la importación de capitales, técnicos e ideas yanquis”⁵.

LA CREACIÓN DE UNA NACIÓN

Desde las revoluciones libertarias y las declaraciones de independencia de América Latina, se debía crear una nueva Nación, un nuevo Estado, imaginado por los primeros criollos que habitaban la región. Todo estaba por hacerse en nuestra tierra con los habitantes autóctonos, los inmigrantes y los primeros criollos.

Transcurridos sólo treinta y dos años de la Revolución de Mayo en la Argentina, Juan Bautista Alberdi, en 1842 sostenía que: *“es un deber de todo hombre de bien que por su posición o capacidad pueda influir sobre los asuntos de su país, de mezclarse en ellos; y es del deber de todos aquellos que toman una parte de ilustrarse sobre el sentido en que deben dirigir sus esfuerzos. Pero no se puede llegar a esto sino por el medio que hemos indicado, es decir, averiguando donde está el país y dónde va; y examinando para descubrirlo, dónde va el mundo, y lo que puede el país en el destino de la humanidad”*.⁶

En 1969, el filósofo mexicano Leopoldo Zea sostenía citando a Simón Rodríguez (tutor de Simón Bolívar), que *“la América nuestra no debe imitar...ni a Europa que es ignorante en política, corrompida en sus costumbres y defectuosa en su conjunto; ni a los Estados Unidos, cuyas circunstancias son enteramente distintas...”*⁷ Para este autor, la filosofía es original en América Latina, porque es una expresión del hombre, por su origen, por su concreta personalidad, por su individualidad. Tiene un carácter original no porque se creen nuevos sistemas sino porque *“trata de dar*

⁵ *ibidem*

⁶ Alberdi, Juan Bautista: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Plus Ultra, Bs.As, 2000.

⁷ Zea, Leopoldo *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI México 1975

respuesta a los problemas que una determinada realidad y en un determinado tiempo se han originado”.⁸

Zea, citando a Juan Bautista Alberdi, reitera que: *“cada país, cada época, cada filósofo ha tenido una filosofía peculiar...porque cada país, cada época y cada escuela ha dado soluciones distintas a los problemas del espíritu humano”*⁹.

También para el pensador mexicano José Vasconcelos, el filósofo americano no es de *“aquellos que se gastan en la preocupación de plantear el problema...sino de aquellos otros, más resueltos que se consideran obligados a comprometerse apuntando, marcando soluciones. El planteamiento es tan sólo una primera posición del filósofo, que se queda estéril si no viene seguido de la valiente aceptación de la responsabilidad que supone adoptar decisiones y señalar rutas”*¹⁰.

La actitud filosófica latinoamericana parece caracterizarse así por ser prolegómeno y no epílogo o epígrafe, por ser introducción y no conclusión de la historia. Parece ser necesidad y voluntad de hacer la historia y no de narrarla, ya que nuestra corta historia en la cultura occidental debía auto-crearse más que reproducirse, emular o plagiar pensamientos surgidos de otras realidades y de otras necesidades en otros momentos históricos.

El pensador peruano, José Carlos Mariátegui, sostenía en 1928: *“no queremos ciertamente que el socialismo en América sea calco y copia, debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva”*¹¹.

En América Latina se planteó la vinculación de la filosofía a la historia, se postuló a la filosofía no como corolario, sino como preámbulo de la acción. La filosofía se propuso no como un sistema “abstracto, cerrado y abstruso”, sino como instrumento de transformación de la sociedad y definición de su morfología. Podemos seguir citando a los mexicanos Antonio Caso, José

⁸ *Ibidem*

⁹ *Ibidem*

¹⁰ Vasconcelos, José: *La filosofía como vocación y servicio*, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Universidad Nacional de Cuyo, Bs.As, 1950.

¹¹ Mariátegui, José Carlos: *Antología de José Carlos Mariátegui*, Costa ACIC, México, 1966

Vasconcelos, Justo Sierra, al peruano José Carlos Mariátegui, Augusto Salazar Bondy, Haya de la Torre o al uruguayo José Enrique Rodó en el siglo XX o a J.B. Alberdi en el siglo XIX, entre tantos pensadores latinoamericanos que buscaron encontrar caminos originales para nuestras naciones.

Desde los orígenes de la filosofía, muchos pensadores intentaron darle forma a la sociedad, buscando idealmente cuál sería la morfología más cercana a sus ideales.

Platón imaginó su “*República*” con sus “*Leyes*”, San Agustín delineó “*La ciudad de Dios*”, Campanella pensó “*La ciudad del sol*”, Bacon imaginó “*La Nueva Atlántida*” y los llamados utopistas, diversas formas sociales en las cuales los valores esenciales eran la libertad humana y la igualdad. Pero la mayoría de ellos no se plantearon darle un *topos* o un lugar a sus utopías. Ubicaban sus fantásticos “no lugares” en un “lugar inexistente”, en un espacio y tiempo ideal. Por esa razón, no tendrían sus utopías un valor político.

En América Latina por el contrario, los pensadores y filósofos originales debían y querían constituir ese sueño en su tierra, conscientes de que era una sociedad en formación. Muchos de ellos fueron pensadores-gobernantes o filósofos-reyes -como quería Platón- para poder gobernar y hacer su República ideal. Esto les otorgó sentido y valor político histórico a sus “utopías”.

Sabían que debían darle forma a sus deseos: construir una Patria, una Nación en la cual primara el bien social, la libertad y la equidad. Debían establecer sus propias normas, su axiología particular. Y para pasar de la teoría a la acción, reconocían la necesidad de la política como herramienta transformadora, como mediación para poder llevar las ideas a la práctica.

Por eso concluye Alberdi: *“Nuestra filosofía pues, ha de salir de nuestras necesidades. Pues según estas necesidades, ¿Cuáles son los problemas que la América está llamada a establecer y resolver en estos momentos? Son los de la libertad, de los derechos y goces sociales de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado en el orden social y político; son los de la organización*

pública más adecuada a las exigencias de la naturaleza perfectible del hombre, en el suelo americano” ”.¹²

“No hay, pues, una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar, que ha cundido más o menos, que ha durado más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela han dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano. La filosofía de cada época y de cada país ha sido por lo común la razón, el principio, o el sentimiento más dominante y más general que ha gobernado los actos de su vida y de su conducta. Y esa razón ha emanado de las necesidades más imperiosas de cada período y de cada país”.¹³

Sin embargo, diez años después de esta maravillosa lección de filosofía, en 1852, Alberdi, al escribir *“Las bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”*, propone como solución al problema nacional, cambiar a nuestra gente, cambiar la población, cambiarnos por la raza anglosajona *“que es la raza del progreso”* ya que como los trenes, nuestra libertad sólo la podría manejar un inglés.

Afortunadamente, otros filósofos de toda Nuestra América, así como pensadores y gobernantes argentinos, concebían como forjar una Nación independiente, con su propio modelo societal, con su propia raza y con su propia propuesta para resolver la ecuación entre libertad e igualdad.

Sin embargo, en las aulas de las universidades argentinas, rara vez se llegaba a enseñar o investigar la filosofía latinoamericana o nacional. La historia de la filosofía antigua, medieval, moderna o contemporánea no se ocupaba más que de la filosofía europea, tampoco había referencias ni en metafísica, ni en gnoseología, ni en ética a las cuestiones históricas nacionales y terrenales. Al parecer las ideas caían del cielo y nada tenían que ver con la realidad ni la época de la cual surgían. En fin, primaba el enciclopedismo y se formaban profesores de filosofía.

¹² Alberdi, Juan Bautista: Ideas para un curso de filosofía contemporánea, en Zea, Leopoldo: *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tierra Firme, FCE, México, 1995.

¹³ *Ibidem*

COPIA Y CALCO O EDUCAR PARA FORMAR VOLUNTADES

“Sólo podremos tener un continente latinoamericano libre y soberano, si somos capaces de formarlo con países también libres y soberanos. Pero la libertad y la soberanía no se discuten, se ganan. Todo depende de que nos pongamos en el camino de hacerlo con la más firme voluntad de lograrlo”.

Juan Domingo Perón

Nuestra América, nos dijo Martí, Patria Grande, nos dijo Ugarte, Indoamérica, nos dijo Haya de la Torre, Hispanoamérica, nos dijo Vasconcelos, Eurindia, nos dijo Ricardo Rojas y otros tantos nombres que nos indicaban la necesidad de pensar desde nuestra realidad y para reunir en un mismo destino lo que intereses políticos y ajenos a la región, habían logrado fragmentar.

Franz Tamayo en su libro *“Creación de la pedagogía nacional”*, sostiene que *“los internacionales europeos se disfrazan de universales: Ideal de la humanidad! Esa es una irrealidad que no ha existido nunca sino como un producto artificial y falso del romanticismo francés (oh, ingrato Rousseau!) y que las naciones no han practicado jamás, ni hoy ni antes. Imaginaos un poco al Imperio Romano o al Imperio Británico teniendo por base y por ideal el altruismo nacional. Qué comedia!”*

Otro boliviano, Guillermo Francovich en *“La filosofía en Bolivia”* sostiene que el hombre universal no existe, *“cada tipo humano es una manera de encarar el mundo. Por consiguiente, a cada hombre le corresponde una filosofía, una gnoseología, una lógica y una ciencia propia” ... surgirá una concepción del mundo indoamericana que será expresión de su propio modo de sentir, ver y pensar”*

Es el momento en que los universitarios argentinos debemos aprender y enseñar finalmente desde la historia y también desde la filosofía, los problemas que aquejan a nuestra región así como la vocación y la voluntad de construir un destino común. Para ello, la pedagogía en las escuelas y en las aulas universitarias deben mancomunarse no sólo porque tenemos un mismo idioma sino porque tenemos un lenguaje histórico común que surge de la misma problemática, de la colonización económica, territorial, ideológica y

pedagógica que nos ha sometido secularmente. Debemos por ello aunar y releer a los pensadores latinoamericanos que buscaron soluciones con nuestros ojos y desde acá.

El boliviano Franz Tamayo en su libro *“Creación de una pedagogía nacional”*¹⁴ en 1910, sostiene que la suprema aspiración de los pedagogos bolivianos sería *“hacer de nuestros nuevos países, nuevas Francias y nuevas Alemanias, como si esto fuera posible, y desconociendo una ley biológica histórica, cual es la de que la historia no se repite jamás, ni en política ni en nada”*¹⁵. Para él, la pedagogía ha sido una labor de *“copia y calco”*.

Tamayo propone la creación de una pedagogía boliviana y no plagiar una pedagogía *“transatlántica cualquiera”* ya que hay que operar sobre la vida misma y no sobre papel impreso. Hay que tratar de formar bolivianos y no *“jimios franceses o alemanes”*. Al extraño vicio de la inteligencia de nuestra América de aparentar una cosa que no es realmente *“y es la simulación de todo: de talento, de la ciencia, de la energía, sin poseer nada de ello... de la simulación de la ciencia pedagógica... Es lo que llamaría el excelente Gautier el bovarysismo pedagógico”*¹⁶. Los talentos *bovárycos* por excelencia son el calco y el plagio.

Su propuesta es: *“Dejar de simular, renunciar a la apariencia de las ciencias, y emprender la ciencia de las realidades, trabajar, trabajar, y en el caso concreto, cerrar los libros y abrir los ojos... sobre la vida”*¹⁷. La creación de la pedagogía nacional para él, debe ser a la medida de las propias fuerzas, de las propias costumbres, conforme a las tendencias y gustos naturales y en armonía son las propias condiciones físicas y morales. Para Tamayo, *“El material de nuestra pedagogía está vivo y palpitante en nuestras manos. Es el niño boliviano, la inteligencia, la voluntad, la moralidad boliviana”* y concluye que toda educación estriba en despertar la voluntad adormecida y la energía latente, hacer fuertes el cuerpo y el alma, instituir una energía pedagógica en los maestros y en los profesores, energía metódica y ejemplar. *“Hay que instituir la energía nacional como doctrina y profesión”*¹⁸.

¹⁴ Tamayo, Franz: *Creación de la pedagogía nacional*, Universidad Mayor de San Andrés, Biblioteca Central, 1986, la Paz, Bolivia, Librería Editorial Juventud, <http://www.bv.umsa.bo>

¹⁵ *ibidem*

¹⁶ *ibidem*

¹⁷ *ibidem*

¹⁸ *ibidem*

La conquista y colonización española fue realizada con la “Cruz y la espada” como sostenía Rodolfo Puiggrós. El colonialismo inglés fue mercantil, financiero y también a través de la piratería y las armas de fuego. De la colonia española en Nuestra América nos quedó fundamentalmente nuestra lengua común y la creencia cristiana. Sin embargo, el colonialismo inglés persiste aún en un enclave colonial territorial en las Islas Malvinas desde que las invadió en 1833 en otro acto de piratería.

Simón Rodríguez sostenía que educar es crear voluntades y que sólo la educación impone obligaciones a la voluntad. Por lo cual, para formar hombres y mujeres para la Patria, al decir de Jauretche, debemos formar voluntades y no sabihondos ya que hay un país que nos está esperando y una esperanza pendiente de una acción como sostenía Scalabrini Ortiz.

En el libro de José Ingenieros, *Las fuerzas morales*, el filósofo argentino sostiene que serán dichosos los pueblos de América Latina “*si los jóvenes de la Nueva Generación descubren en sí mismos las fuerzas morales necesarias para la magna Obra: desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental*”¹⁹.

En 1974, nos decía J.W:Cooke: “*La conciencia nacional es también conciencia histórica, es decir, sentido de que la Historia no es una fuerza misteriosa que se abate como una fatalidad sobre nosotros, sino la designación que damos a la actividad humana; no un desarrollo externo al hombre, sino el resultado de lo que hace el hombre*”²⁰.

Para Manuel Ugarte la Patria Grande debe ser una patria única. “Patria Grande” nos explica, tiene dos significados. “*Geográficamente, sirve para designar el conjunto de todas las repúblicas de tradición y civilización ibérica. Desde el punto de vista cultural, evoca dentro de cada una de las divisiones actuales, la elevación de propósitos y la preocupación ampliamente nacionalista... La patria grande en el mapa sólo será un resultado de la patria grande en la vida cívica...*”²¹

Para el pensador argentino en 1924, en su libro *La patria grande* sostiene que las nuevas generaciones debían perseguir la democracia verdadera y la patria

¹⁹ Ingenieros, José: *Las fuerzas morales*, Fausto, Bs.As, 1993

²⁰ Cooke, J.W: *John William Cooke*, Cuadernos de CRISIS 5, Buenos Aires, 1974

²¹ Ugarte, Manuel: *La patria grande*, Capital Intelectual, Bs.As, 2010 (PG)

final. Nos decía: “no hay que perseguir la política que favorece el encumbramiento de las personas o de las pequeñas entidades, ni la que ofrece el triunfo a una generación, ni la que anuncia el auge dentro de un radio limitado, sino la que sobre el dolor de nuestros propios sacrificios asegure el triunfo y la perdurabilidad de la patria”:²²

Hernández Arregui sentenciaba en 1973, en su libro *Imperialismo y Cultura*: “El sino mundial de la América Hispánica no podrá realizarse sin la voluntad de sus grupos nacionales integrantes organizados sobre una conciencia común de los problemas. Tal política debe ser la moral en grande del continente. Hispanoamérica se convertirá en potencia mundial, cuando las energías nacionales de sus pueblos se integren en un plan continental capaz de conferirle la categoría de superpotencia. Las desarmonías que obstaculizan esta unión no se fundan ni en antinomias culturales ni en repulsas históricas, sino en la incomprensión fomentada o en la interferencia de fuerzas ajenas al derrotero de América Hispánica”²³.

Se nos ocurre que para formar voluntades entre los jóvenes debemos revisar algunas teorías que no han perdido su total vigencia entre nosotros y que provienen de universalismos abstractos como la libertad, la igualdad y la fraternidad de la revolución francesa, o el igualitarismo absoluto a través de la dictadura del proletariado, o el individualismo absoluto promovido por el capitalismo dominante.

Razones y pasiones fueron cobrando preponderancia paradigmática alternativamente en periodos históricos diversos. La ilustración, el utopismo, el positivismo, el idealismo, el materialismo histórico, el cientificismo o el romanticismo entre otras corrientes y doctrinas plagaron las aulas de discusiones entre la ciencia, la academia y la política en Nuestra América.

Arturo Jauretche, nos decía que “Se trata de partir de los hechos como son y no como se quiere que sean y de ahí inducir nuestras propias leyes. Es tarea de gran humildad, porque las verdades de nuestro mundo no están escritas ni enunciadas en perfectos doctrinarismos que satisfacen la vanidad del intelectual en perjuicio del verdadero saber”²⁴. Nos explicaba la necesidad de la pasión en la transformación de la historia y nos dijo: “El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos

²² *Ibidem*

²³ Hernández Arregui, J.J.: *Imperialismo y cultura*, Plus Ultra, Bs.As, 1973

²⁴ Jauretche, Arturo: *Los profetas del odio*, Peña Lillo, Bs.As, 1992

no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza.”²⁵

La necesidad de la pasión en la historia fue analizada siempre por los filósofos e historiadores. Hegel nos decía: *“La pasión no es ni buena ni mala: esta forma expresa solamente que un sujeto ha puesto en un único contenido todo el interés viviente de su espíritu, del ingenio, del carácter, del goce. Nada grande se ha realizado ni puede ser realizado sin pasión”*²⁶.

Si bien Hegel se constituyó en el paradigma del idealismo filosófico, pero nos dice claramente en su *Filosofía del derecho* que la *“filosofía...es la aprehensión de lo presente y de lo real, y no la indagación de un más allá, que sabe Dios dónde estará, y del cual, efectivamente puede decirse bien donde está, esto es, en el error de un unilateral raciocinar”*.²⁷

En la pasión, la individualidad, se entrega por completo con todas las fuerzas de la voluntad a su objeto, concentrando todos sus apetitos y energías. La pasión por lo tanto es el lado subjetivo de la energía de la voluntad, como de la convicción la evidencia y la certeza. Pero hay que ver si el contenido que persigue es de naturaleza “verdadera”. Si lo fuera, para que exista y sea real, hace falta el factor de la voluntad subjetiva *“que comprende todo eso: la necesidad, el impulso, la pasión, lo mismo que la propia evidencia, la opinión, la convicción”*²⁸.

Por ello concluye el filósofo que *“nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión”*... *“A los grandes hombres de la historia le reprochan como malas sus pasiones. Fueron hombres de pasiones y en su fin pusieron todo su carácter y genio. Aquellos grandes hombres parecen seguir sólo su pasión, sólo su albedrío; pero lo que quieren es lo universal. Este es su pathos. La pasión ha sido justamente la energía de su yo. Sin ella no hubieran podido hacer absolutamente nada”*.²⁹ Para el filósofo, el interés particular de la pasión es inseparable de lo universal, pero es finito y debe sucumbir. Llama a dicha situación el *ardid de la razón*, ya que *“la razón hace que las pasiones obren por ella y que aquello mediante lo cual la razón llega a la existencia, se pierda y sufra daño...Los individuos son sacrificados y abandonados. La idea*

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Hegel, J.G.F: *Filosofía del Derecho*, UNAM, México, 1975.

²⁷ *Ibidem*

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Hegel, J.G.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Revista de occidente, Buenos Aires, 1946

*no paga por sí el tributo de la existencia y de la caducidad; págalo con las pasiones de los individuos”.*³⁰

PARA DESCOLONIZAR LAS UNIVERSIDADES HAY QUE TENER PENSAMIENTO, PASIÓN Y VOLUNTAD

“Las cosas grandes del mundo no son obra de ‘sabios’ ni de ‘filósofos’, ni de quienes hábilmente logran surcar el mar de la vida sin demasiadas tempestades, sino de las almas apasionadas y enérgicas que desafían las tempestades”.

Benedetto Croce

“Cuando el joven sea hombre, es preciso que la Universidad o lo lance a la lucha por la existencia en un campo social superior, o lo levante a las excelsitudes de la investigación científica; pero sin olvidar nunca que toda contemplación debe ser el preámbulo de la acción; que no es lícito al universitario pensar exclusivamente para sí mismo, y que, si se pueden olvidar en las puertas del laboratorio al espíritu y la materia... no podremos moralmente olvidarnos nunca ni de la humanidad ni de la patria”.

Justo Sierra

Inauguración de la Universidad Nacional de México

Para Benedetto Croce el deseo es lo opuesto a la voluntad, es el “pecado”. Sólo cuando es reprimido o superado aparece la voluntad efectiva. Y el hombre moral sólo realiza su moralidad actuando políticamente y aceptando la lógica de la política, por lo cual, la educación del hombre moral exige la educación política, “*el culto y el ejercicio de las virtudes prácticas, la prudencia, la sagacidad, la paciencia y el coraje*”.³¹

El problema político es un problema práctico, individual, de invención y de creación. Todos los conocimientos son útiles, pero “*ninguna cognición me dirá nunca qué debo hacer, porque ese es el secreto de mi ser y el descubrimiento de mi voluntad*”.³² Continúa diciendo sobre el tema de la voluntad que: “*Crear que el individuo moral debe hacer lo que el intelecto le señala como bien históricamente factible es transformar otra vez un problema*

³⁰ *Ibidem*

³¹ Croce, Benedetto: *Ética y política*, Imán, Bs. As., 1952.

³² *Ibidem*

*práctico en uno teórico que es insoluble. Porque lo históricamente factible es el producto dialéctico de la concorde discordia entre individuos. Y las necesidades de la historia se personifican en individuos*³³.

Para Croce, la educación de la voluntad no se hace a través de teorías ni definiciones, ni de cultura estética o histórica *“sino por el ejercicio mismo de la voluntad: enseñando a querer como se enseña a pensar, fortaleciendo e intensificando las disposiciones naturales, y por eso con el ejemplo que mueve a la imitación, con las dificultades (problemas prácticos) que se proponen con el despertar de la iniciativa enérgica y con el disciplinamiento de la persistencia*”³⁴.

El pensamiento debe obligar a la mente a convertirse en acto y la voluntad es pensamiento sólo si se traduce en acción. Por eso sostiene Croce que en la formación política se puede comenzar promoviendo la cordura, la prudencia y la conciencia moral ya que sólo el sentimiento del deber *“impele y constriñe a conducirse como políticos aun a quienes por naturaleza estarían poco dispuestos a ello*”³⁵. Sin embargo, concluye: *“No se puede cultivar los estudios, filosofía, crítica, historia, sin poseer por añadidura, un vivo sentido de la política, y un ardiente amor por la sociedad y por la patria y hacer, por lo tanto, dentro de ese modo especializado, también política*”³⁶.

Afirma que el concepto de causa es ajeno a la historia, nació en el terreno de las ciencias naturales y sirve para ellas, pero dicho concepto, en la historia constituye un prejuicio determinista que hace que el hombre pierda de vista que es quien hace la historia a través de su acción.

En la historia, la moralidad para realizarse prácticamente, *“se hace pasión, voluntad y utilidad y piensa como el filósofo, plasma como el artista, trabaja con el agricultor, ejerce la política, etc.”*³⁷El pensamiento es tan activo como la acción, *“que no es copia ni receptáculo de realidad, ni nos provee de un conocimiento de la realidad a ese propósito; que su obra consiste en el planteamiento y resolución de problemas, y no en el acoger pasivamente dentro de sí trozos de realidad. El pensamiento no está fuera de la vida, sino que es función vital*”³⁸.

³³ *Ibidem*

³⁴ *Ibidem*

³⁵ *Ibidem*

³⁶ *Ibidem*

³⁷ *Ibidem*

³⁸ Croce, Benedetto: *La historia como hazaña de la libertad*, op.cit.

Por eso, seguimos creyendo que Hernández Arregui tenía razón, cuando nos dijo

“la Universidad, en lugar de servir al desarrollo nacional, se acoraza en el ideal ecuménico de la cultura, que es el modo abstracto e impersonal de mirar al país con el prisma agrisado de las ideas extranjeras. Tal idea cosmopolita de la cultura universitaria es la forma institucionalizada de la alienación cultural del coloniaje, y en su almendra, la Universidad misma del imperialismo, empeñoso en romper todo proyecto de nacionalización cultural en los países dependientes”.

Bienvenidas las nuevas universidades para descolonizar la educación con voluntad, y pasión, y no serán copia y calco.

Ana Jaramillo